

HISTORIA 396  
ISSN 0719-0719  
E-ISSN 0719-7969  
N°2-2019  
[309-340]

## TRAYECTORIAS DE VIDA Y PATERNALISMO INDUSTRIAL: LA COMPAÑÍA CARBONÍFERA E INDUSTRIAL DE LOTA, CHILE 1920-1950\*

*LIFE TRAJECTORIES AND INDUSTRIAL PATERNALISM.  
COMPAÑÍA CARBONÍFERA E INDUSTRIAL DE LOTA,  
CHILE 1920-1950*

**Hernán Venegas Valdebenito**  
Universidad de Santiago de Chile  
hernan.venegas@usach.cl

**Diego Morales Barrientos**  
Universidad de Santiago de Chile  
diego.morales@usach.cl

### Resumen

El artículo retrata la capacidad relativa de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota para incidir en las trayectorias de vida de los obreros y obreras relacionados con la empresa, al dispensarles trabajo y prestaciones extra salariales, acompañados de discursos moralizadores. Dichos mecanismos de gestión de la mano de obra se asocian a las prácticas de control extensivo, más específicamente al denominado paternalismo industrial. Mediante la construcción de trayectorias de vida y trabajo, analizando de modo acucioso prontuarios de antiguos ex operarios, se busca reconocer la disposición de los trabajadores para subordinarse o no a las dinámicas empresariales. A partir de ello, se espera encontrar explicaciones del éxito empresarial en su anhelo por fidelizar al mundo obrero, así como los límites manifiestos de dicho propósito, debido a la centralidad y contingencia de la agencia individual.

**Palabras clave:** Historia del trabajo, minería del carbón, paternalismo, intervención social.

\* Resultado del proyecto FONDECYT N°1120449.

### Abstract

The purpose of this article is to analyze to what extent the Compañía Carbonífera e Industrial de Lota had an influence on the life of its workers after implementing moralizing speeches and giving fringe benefits. Such implementations have been associated with an extensive control practice so called industrial paternalism. Consequently, this article aims to reconstruct the company's employees' career and family life by thoroughly analyzing different files and records available in the Department of Welfare. Through this analysis, it is expected to find explanations behind the company's success and limitations to build loyalty among its workers, addressing individual agencies and their contingencies.

**Keywords:** Working history, Coal mining, paternalism, social intervention.

## INTRODUCCIÓN

En la historia del trabajo ha prevalecido por lo general una preocupación por estudiar el esfuerzo colectivo de obreros y empresarios. Este enfoque es comprensible debido a las transformaciones surgidas del proceso fabril nacidas de la concentración de actividades que antes se realizaban en forma desagregada, en talleres o en espacios domésticos, donde se empleaban casi exclusivamente miembros de una familia. Aunque las fábricas no cambiaron de una sola vez el modo de organización del trabajo, su consolidación ciertamente impulsó una nueva forma de gestión en la producción. De ese hecho, la historia del trabajo, alojada en una vasta tradición intelectual tributaria del marxismo<sup>1</sup>, reflexionó sobre los efectos de las industrias en el mundo del trabajo subrayando las nuevas dinámicas organizativas y sindicales surgidas en la sociedad moderna. En ella los trabajadores no solo fueron considerados opositores al capital sino que también estaban llamados a convertirse en sus sepultureros debido a que la clase obrera se constituía, de acuerdo a esta mirada, en el actor protagónico del cambio histórico.

---

1 Véase Hobsbawm, Eric, *El mundo del trabajo. Estudio histórico sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1987.

Una óptica diferente, articulada por una mirada economicista, también ha contribuido a la predilección por una perspectiva colectiva en la historia del trabajo. Estudiando la innovación tecnológica, una parte de las historias de empresas han colocado el acento en la progresiva burocratización de las relaciones laborales como consecuencia de la gestación de modernos y cada vez más complejos sistemas de gestión<sup>2</sup>. Con una influencia analítica weberiana, se ha considerado que las compañías monopólicas de distintos rubros y países sirvieron como espejo alterno a la consolidación de la clase obrera y sus organizaciones políticas en los países industriales al finalizar el siglo XIX.

Ya sea en una mirada obrerista o en el terreno del Scientific Management, el trabajador en cuanto tal, su trayectoria y práctica de vida común, suele integrarse con dificultades en los análisis históricos<sup>3</sup>, incluso en aquellas propuestas que se podrían ubicar en un plano intermedio, como las valiosas investigaciones sustentadas en la reconstrucción de los procesos laborales que de modo tan significativo revitalizaron los estudios del trabajo en la década de los setenta<sup>4</sup>.

Situarse en una perspectiva distinta al énfasis colectivo de los estudios del trabajo implica subordinar -sin desconocer- el papel que se le ha otorgado a la organización obrera, sus sindicatos y partidos más afines, y detenerse en la difícil tarea de reconstruir al sujeto de “carne y hueso” que se involucró en los proyectos industriales. Esto es lo que interesa desarrollar al presente artículo que, utilizando coordenadas de los últimos enfoques sobre el mundo del trabajo<sup>5</sup>, busca ensayar una óptica de análisis que suele darse por sentada, transformada en dato efectivo de la realidad y, por lo mismo, ocultado de la narrativa historiográfica. La trayectoria laboral y el ciclo vital o familiar de algunos trabajadores específicos constituye el eje central de esta propuesta,

---

2 Van den Eeckhout, Patricia, “Foremen in American and Western European Industry Before The First World War”. Van den Eeckhout, Patricia (ed.). *Supervision and Authority in Industry. Western European Experiences, 1830-1939*. United States. Berghahn Books. 2009. pp. 1-33.

3 Eley, Geoff y Nield, Keith, *El futuro de la clase en la historia: ¿Qué queda de lo social?*. Valencia, PUV, 2010.

4 Véase: García, Miguel Angel, “Trabajo y capital monopolista, veinticinco años después: Un texto clásico todavía vigente”. *Cuadernos de Relaciones laborales*. Vol. 14. 1999. pp.193-215; Braverman, Harry, *Labor and Monopoly Capital. The Degradation of Work in the Twentieth Century*. New York, Monthly Review Press, 1998.

5 Véase: Faue, Elizabeth, “Community, Class, and Comparison in Labour History and Local History”. *Labour History*. Vol. 78. 2000. pp.155-162; Faue, Elizabeth, “Retooling the Class Factory: United States Labour History after Marx, Montgomery, and Postmodernism”. *Labour History*. Vol. 82. 2002. pp. 109-119.

asumiendo que a partir del seguimiento y descripción de sus cursos de vida es posible desentrañar las problemáticas situaciones, muchas de ellas coyunturales, que determinaron la adhesión de un operario a la empresa en que desempeñaba su trabajo, y más allá de él. Esta perspectiva debería permitir explorar aspectos de sus vidas familiares y sus aspiraciones más íntimas, en su lucha permanente por proveerse un futuro más seguro y desprovisto de las incertidumbres propias de la escasez material, la misma que enfrentaron los trabajadores chilenos del carbón, que rara vez lograron evadirla a pesar de su actividad tesonera y agobiante en los piques subterráneos de la provincia de Arauco, en el centro-sur del país.

El interés en las trayectorias de vida y trabajo entronca con líneas emergentes en la historia del trabajo que han cuestionado el carácter homogéneo y unilineal que se ha ensayado para explicar la génesis y evolución de la clase obrera. Tal como lo colocara de relieve Michael Hanagan la identidad no es un elemento estándar que llevaban las máquinas de las fábricas sino que, por lo contrario, utilizan los materiales más amplios de la vida social donde estaban radicadas<sup>6</sup>. Para él la identidad se forja y conserva dentro de los barrios obreros y las familias, lo que viene a validar un interés recíproco entre los procesos de la reproducción social y los surgidos del espacio laboral. Siguiendo esto, en las últimas décadas se ha ido consolidando un interés explícito por conciliar el estudio del trabajo y la vida obrera, como dimensiones imbricadas y dependientes<sup>7</sup> en contraste con aquella tradición ortodoxa o, por el reverso, la tradición surgida con el “giro posmoderno” que ha revitalizado el análisis del discurso para aproximarse al mundo del trabajo. En contrapartida, es interés de este artículo relevar las contingencias de la vida y las ocupaciones de los trabajadores, esto es, observar con algún detalle un núcleo de la vida social compuesto por la *sociabilidad primaria* en el entendido que, tal como lo señaló Maurice Agulhon, la organización de los sectores del trabajo no obedecen únicamente a la esfera de la producción sino también a la esfera de sus costumbres<sup>8</sup>; un interés analítico que es posible conciliar con el primer nivel comprendido por la *acción* en Perry Anderson, en el que se cifran los ‘objetivos privados’ insertos en el marco de las relaciones sociales pre-existentes,

---

6 Hanagan, Michel, “New Perspectives on Class Formation: Culture, Reproduction, and Agency.” *Social Science History*. Vol.181. 1994. pp. 77.

7 Lobato, Mirta, *La vida en las fábricas, trabajo, protesta y política en una comunidad obrera (1904-1970)*. Buenos Aires, Prometeo Libros. Entrepasados, 2001.

8 Agulhon, Maurice, *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia Contemporánea*. México, Instituto Mora, 1994, p. 84.

vinculados con la reproducción más que con la *transformación* de la realidad<sup>9</sup>.

La opción por enfocarnos en un acercamiento a trayectorias laborales y de vida de algunos trabajadores en el seno de la industria carbonífera cobra interés debido a que fue en torno a los piques y chiflones de la zona de Arauco donde historiadores marxistas como Hernán Ramírez Necochea o Jorge Barría Serón abordaron el fenómeno de formación de la clase obrera en clave política (con partidos) y sindical (enfaticando grandes coyunturas huelguísticas). Este enfoque también se origina en un acierto documental que puede contribuir a matizar o a explorar ámbitos de la vida social ajenos a los trabajos que inauguraron Ramírez y Barría y continuados, entre otros por Ortega, Venegas y Pavilack, dado que se fundamentaron en el seguimiento de las actividades organizativas de los obreros, la compilación de sus petitorios, los acuerdos de negociaciones colectivas y las declaraciones de las directivas sindicales, militantes comunistas o socialistas<sup>10</sup>. Tras el trabajo de varios años en archivos y revisión de fuentes empresariales y estatales relativos a las grandes iniciativas carboníferas en la Provincia de Arauco, se ha logrado acceder a material inédito bajo la custodia de la Corporación de Fomento. Conservadas en lo que fue el polvorín de Lota Alto custodiado por ENACAR, se ha podido acceder a cientos de carpetas (prontuarios en una jerga administrativa de reminiscencias policiales) en que se individualizaron a los trabajadores del carbón<sup>11</sup>.

Precisamente ese es el interés de este artículo, relevar en el proceso industrializador que vivió Chile en las décadas centrales del siglo XX, la

---

9 Anderson, Perry, *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thomson*. Madrid, Siglo XXI, 2012, pp. 19-21.

10 La historiografía sobre el movimiento obrero carbonífero se puede pesquisar en los incipientes análisis de: Ramírez, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile: antecedentes del siglo XIX*. Santiago, Austral, 1956; Serón, Jorge, *El movimiento obrero en Chile*. Santiago, Universidad Técnica del Estado, 1971. Además, en Ortega, Luis, *La industria del carbón de Chile entre 1840 y 1880*. Santiago, Editorial, 1988; Ortega, Luis, "La frontera carbonífera: 1840-1900". *Mapocho*. Vol. 31. 1992. pp. 193-146. Y, Venegas, Hernán, "Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera. 1918-1931". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*. Vol. 116. 1997. pp. 124-158. Más recientemente, Pavilack, Jody, *Mining for the Nation: The Politics of Chile's Coal Communities from the Popular front to the Cold War*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2011.

11 Estos prontuarios fueron consultados en el depósito de documentos mantenidos por ENACAR, en Lota Alto. Se alude a un depósito en el sentido literal en la medida que las miles de carpetas en él carecen de un procesamiento archivístico que contemple indicaciones de catalogación y resguardo físico del material. En los prontuarios de trabajadores se encuentran fichas de identificación, contratos y fichas médicas, y juntos a ellos el depósito contiene informes técnicos y planimetría. Es una dependencia privada al que se accedió ocasionalmente mientras se ejecutó el proyecto. Agradecemos a los funcionarios de ENACAR, período 2012-2014.

trayectoria que siguieron algunos de sus trabajadores en la medida que sus experiencias vitales fueron extensivas a cientos de otros trabajadores, con quienes compartieron condiciones similares al habitar un espacio social común construido por la empresa y apropiado por ellos. Al acercarnos a ellas esperamos observar en profundidad las rutas desiguales que en el seno del mundo del trabajo carbonífero, tanto en su relación con la organización autónoma de los mineros, con los sindicatos o sus vínculos con las empresas al rivalizar o, en su defecto, cooperar con ellas. De igual modo es posible seguir sus cambios de vida a lo largo de los años ya sea porque contrajeron nuevos lazos afectivos y construyeron sus respectivas familias o debieron hacer frente a las contingencias propias de su condición obrera experimentando accidentes laborales, huelgas y situaciones imposibles de prever en sus puestos de trabajo, derivadas de la introducción de nuevas tecnologías en la industria o del carácter discrecional de sus jefaturas inmediatas.

Sumado a ese hecho accidental, fundado en la disponibilidad de fuentes inéditas, existen otras razones que justifican el interés por el estudio de las trayectorias laborales y de vida de los obreros mineros del carbón: la industria minera de Arauco fue un epicentro de la formación del mundo obrero en el siglo XX y un lugar neurálgico de la confrontación entre el trabajo y el capital. Tal como lo han hecho notar diferentes historiadores y cientistas sociales, en las ciudades de Lota y Coronel se radicaron grandes empresas e influyentes sindicatos "clasistas"<sup>12</sup> que se vincularon tanto a los partidos de la izquierda chilena, como a las instituciones sociales que, en manos del Estado, intentaron conciliar y mitigar la extensa pobreza urbana y las precarias condiciones a las que accedió la mayoría de los obreros y sus familias. Sin ir muy lejos, en *Mining for the Nation* la historiadora norteamericana Jody Pavilack circunscribe la historia de los trabajadores carboníferos a la lucha por la organización sindical y las defensa de los derechos sociales en Chile<sup>13</sup>.

Esta condición valida un interés por conocer el origen de los trabajadores, la forma en que iniciaron sus primeros acercamientos a las industrias del carbón, el tipo de trabajo que allí ejecutaron y, al mismo tiempo, la vida urbana que sobrellevaron al incursionar junto a sus familias en diferentes espacios residenciales. Se espera demostrar que entre los trabajadores carboníferos existieron circunstancias vitales difíciles de homologar y hacerse comprensibles a la luz del artilugio genérico con que suelen adscribirse conceptualmente

---

12 Stillerman, Joel, "Space, strategies, and alliances in mobilization: The 1960 metalworkers and coal miners strikes in Chile" *Mobilization: An International Quarterly*. Vol. 8. N° 1. 2002. pp. 65-85.

13 Pavilack, Jody, *Mining for the Nation*, pp. 5-6.

las experiencias particulares cuando se emplea conceptos como 'clase', 'obrero', 'sindicato', 'conflicto' u otros que sintetizan, pero también reducen, la experiencia de los sujetos reales. Se aspira por ello, a realizar un trabajo inductivo colocando de relieve las particularidades que tuvieron que enfrentar algunos trabajadores ya sea por la disminución de sus ingresos, su desempleo repentino, su cambio de residencia, o las modificaciones de su grupo familiar. En definitiva, determinar las vías por las cuales algunos obreros se vincularon en forma virtuosa al ciclo económico ascendente de la industria y otros lo hicieron en forma más coyuntural pues no accedieron en el mediano plazo a nuevas y/o mejores condiciones de vida.

Sobre esta base, el primer apartado señala las características generales de la gestión del trabajo en una de las compañías más importantes de esa región minera: La compañía Carbonífera e Industrial de Lota. Un segundo aborda la trayectoria más íntima de trabajadores que unieron su vida y la de sus familias a dicha compañía y, por último, se adelantan algunas conclusiones a partir de sus trayectorias y circunstancias de vida.

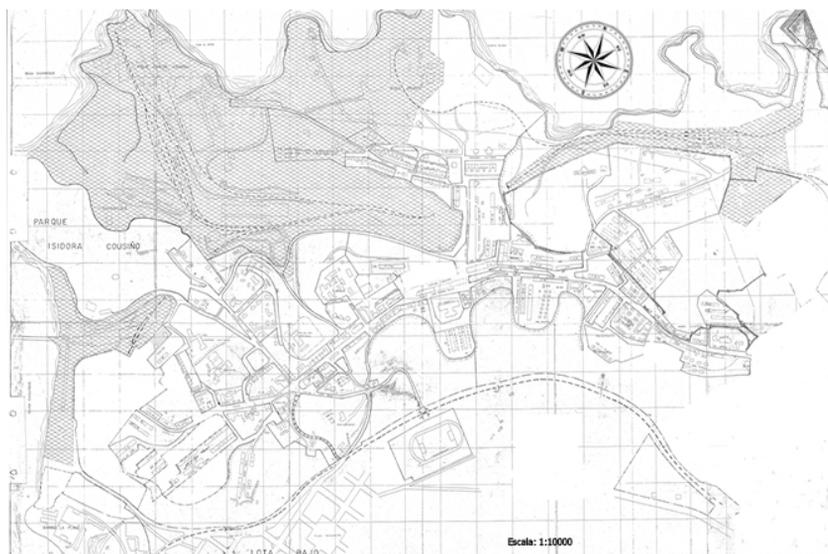
## ENTRE EL PATERNALISMO INDUSTRIAL Y LA REPRESIÓN ANTICOMUNISTA

Tal como ocurrió en otras experiencias tempranas de tránsito al capitalismo, el problema de la provisión de fuerza de trabajo constituyó uno de los principales problemas para las compañías carboníferas. En este sentido, las dinámicas de reclutamiento laboral de las carboníferas destinadas a retener fuerza de trabajo se activaron desde las primeras décadas del siglo. Así, trataron de imponer su propio régimen dentro de los ámbitos de la producción, como fuera de ellos, en el sentido de control extensivo propuesto por Jean-Paul De Gaudemar cuando establece la propensión de empresarios a ocuparse de espacios ajenos al ámbito productivo para adaptar y moralizar su mano de obra<sup>14</sup>. Como lo demuestra el análisis de aquellos ámbitos diseñados bajo el concepto de recinto cerrado, en que las dinámicas sociales fueron establecidas con la pretensión, difícilmente cumplida, de los propietarios fabriles y sus burócratas administrativos de diagramar un tejido social que, partiendo por el diseño urbano, penetrara en los espacios de la reproducción de las familias, los cuerpos y las subjetividades de los trabajadores, así como en sus patrones valóricos y culturales.

---

14 De Gaudemar, Jean-Paul. *El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina en la fábrica*. Madrid, Editorial Trotta, 1991.

## Plano 1. Plano General de Lota



Fuente: Archivo planimétrico. ENACAR. Lota Alto.

La compañía de Lota se empeñó en un primer diseño urbanístico que denota su propósito de control social. Esto la llevó a circunscribir un espacio propio donde se distribuyeron los distintos actores sociales que, en los criterios de los administradores industriales, debían desplegarse sobre el territorio considerando las necesidades de orden, jerarquía y unidad de lo que a la postre, en el imaginario empresarial, constituiría la gran familia industrial carbonífera.

El distrito minero de Lota constituyó un verdadero símil autóctono de sus pares españoles y de los pueblos de compañía franceses o norteamericanos. El paternalismo minero asturiano, el ejemplo de Le Creusot en Francia o el distrito urbano asociado a la compañía Pullman en Estados Unidos, comparten con la experiencia lotina una serie de rasgos que manifiestan el interés por mantener un espacio que contuviera a una fracción importante de la mano de obra, bajo disposiciones que aseguraran en el mediano plazo una provisión adecuada de trabajadores, potenciara la reproducción de los mismos y acrecentara los niveles de fidelidad de la fuerza trabajadora<sup>15</sup>.

15 Véase, entre otros: Sennett, Richard, *La autoridad*. Madrid, Alianza Editorial, 1982; Noiriél, Gérard, "Du patronage au paternalisme: la restructuration des formes de domination de la main d'oeuvre ouvrière dans l'industrie métallurgique française". *Le Mouvement Social*. Vol. 144. 1988. pp. 17- 35; Sierra, José, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid, Siglo XXI editores, 1990.

Lota se convirtió en una experiencia en que la urbanística patronal, siguiendo los conceptos acuñados por Jean Pierre Frey (1995)<sup>16</sup> o Julie Rauger (2005)<sup>17</sup> para el caso francés, puso en práctica una serie de dispositivos destinados a alojar a la población, y por extensión dotar de sentido a su habitar. En primer lugar, para restituir las jerarquías establecidas en la profundidad de las minas en la distribución de las habitaciones en la ciudad minera e intervenir además en el tiempo familiar y ocio de los trabajadores. En la década de 1920 se aceleró, con la creación del Departamento de Bienestar, la intervención urbanística en la ciudad de Lota, agudizándose las diferencias con la ciudad obrera que crecía a espaldas del perímetro amurallado diseñado por la compañía y que, según se observa en el plano general, se presentaba como un territorio de difícil control y por lo mismo más autónomo en sus formas de habitación por parte de las familias obreras, constituyéndose además en un espacio más permisivo para las actividades sindicales y el activismo comunista. En Lota Bajo se había erigido un espacio habitacional más atiborrado, en que la circulación de personas y productos (incluyendo el alcohol) era más difícil de controlar. En él se ubicaron las sedes de la Foch, primero, y de los sindicatos industriales y de la Federación Minera más adelante. Además se convirtió en el espacio privilegiado para las manifestaciones disidentes, que tenían en la Plaza Chillancito, su punto neurálgico. Hacia arriba se ubicaba Lota Alto con sus barreras y repertorios de control social.

En la ciudad controlada, en cambio, la construcción de nuevos pabellones para familias obreras, la dotación de agua potable y alumbrado público, la pavimentación de calles y la disponibilidad de una infraestructura pública para dar facilidades al esparcimiento y ocio constituyeron las piezas centrales de esta urbanística patronal.

En ese sentido la ocupación del espacio se acompañó con una intervención más fina dirigida al interior de las familias y al comportamiento de los trabajadores. El cuidado y aseo de la casa, la educación de los hijos, la dieta, la limpieza de los espacios, el asoleamiento, la ventilación, el cuidado respecto de las enfermedades contagiosas, la prevención y control del alcoholismo pasaron a ser los temas centrales de la labor de las asistentes sociales<sup>18</sup>, que

---

16 Frey, Jean Pierre, *Le rôle social du patronat. Du paternalisme à l'e urbanisme*. Paris, L'Harmattan, 1995, pp. 144-146.

17 Rauger, Julie, "L'urbanistique patronale ou les politiques patronales paternalistes du logement et de l'espace". *Actes de la Journée de recherche d'étude Jeunes chercheurs. Le logement et l'habitat comme objet de recherche*. Paris. Institut d'Urbanisme de Paris-Université Paris XII. 2005.

18 Moyano, Cristina y Javier Rivas, "El servicio social industrial en Chile: los deslindes del campo de saber del control extensivo, 1920-1950". *Revista de Humanidades*. Vol. 35. 2017. pp. 317-342.

impregnadas por la corriente higienista incidieron sobre el comportamiento de esposas e hijos, lo que fue profusamente difundido a través de los órganos periodísticos utilizados por la compañía y que daban cuenta de la influencia de la corriente higienista asumida algunas décadas antes en países europeos<sup>19</sup>.

Una educación diferenciada permitiría la reproducción de buenas madres de familia y potenciaba hogares bien dispuestos. Mientras que la educación técnica industrial contribuiría a incorporar los ritmos y horarios de las fábricas entre sus estudiantes, además de dotarlos de destrezas como potenciales mineros. Al mismo tiempo, ofrecería pautas valóricas relacionadas con cuestiones básicas como el respeto a las jerarquías, orden y amor a la patria siempre presentes entre los valores con los que la compañía minera patrocinaba su afán productivo homologándolo a los intereses nacionales. Orientaciones destinadas a fortalecer la fidelización de los trabajadores respecto de una empresa que se presentaba a sí misma como defensora de la prosperidad de la patria, fuente de energía al servicio del progreso del país.

Por último, este diseño de intervención paternalista burocratizado se dirigió a copar los espacios cotidianos de quienes lograron entrar y quedarse en la ciudadela empresarial. Las figuras del Jefe de Población y los celadores privados tenían la función amplia de controlar la circulación y los comportamientos generales de los ocupantes del espacio urbano asociado a la compañía de Lota, y también, si era el caso, disponían la expulsión de los sujetos transgresores de los dominios empresariales. Un permanente censo de la población, gestionado por el Departamento de Bienestar dimensionaba la cantidad de personas que habitaban las casas de la compañía, y contribuía a la reubicación de familias y los “agregados” pertenecientes a otros núcleos domésticos. Además se ejercía un severo control en la salud pública al evaluarse los indicios de focos infecciosos en los pabellones obreros o supervisándose la presencia de familiares o pensionistas en las casas entregadas en usufructo. Mientras que, en colaboración con el Departamento de Bienestar, las asistentes sociales velaban por la higiene de las habitaciones y la estética de las casas, instituyendo premios a los habitantes de las casas que combinaban pulcritud, orden y embellecimiento de los espacios con el trabajo continuo de los jefes de hogar empleados por la compañía<sup>20</sup>.

19 Véase: Fijalkow, Yankel, “L’Hygiénisme au chavet de la ville malade”. Lévy, Albert. *Ville, urbanisme et sante*. Paris. Éditions Pascal. 2012. pp.113-136; Baudoui, Rémi, “L’urbanisme comme science de l’hygiène dans le première moitié du XX siècle”. Lévy, Albert (ed.). *Ville, Urbanisme et sante*. Paris. Éditions Pascal. 2012. pp.137-156.

20 Venegas, Hernán y Diego Morales, “El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile, 1920-1940”. *Historia Crítica*. Vol. 58. 2015. pp. 117-136.

Esta dinámica interventora puesta en práctica por funcionarios asociados al Departamento de Bienestar ayudó a construir un esquema de relaciones sociales que tendió a sedimentarse como una especie de sustrato cultural y que persiste en el recuerdo de quienes vivieron la experiencia paternalista, pero que también es posible pesquisar en registros de prensa, documentos de la empresa o en el quehacer de los sindicatos de la segunda mitad del siglo XX, hasta el cierre de las minas. Más difícil es encontrar, para la primera mitad del siglo, los rastros de esa experiencia en la trayectoria personal de los sujetos que la experimentaron y que estuvieron asociados durante su existencia al devenir de la minería. Una aproximación al impacto más íntimo provocado por esta relación es lo que se desea esbozar en la reconstrucción y el análisis de las trayectorias de vida que se presentan a continuación, como una especie de correlato del impacto colectivo del paternalismo en una perspectiva en que la clase no se comprenda en un plano exclusivamente político y organizativo, sino que, también dialogue con las acciones ligadas a la reproducción en una clave más bien identitaria.

## **RELATO ÍNTIMO DEL PATERNALISMO INDUSTRIAL.**

En la primera mitad del siglo XX las empresas carboníferas más importantes del Golfo de Arauco innovaron en las formas de gestión de la mano de obra y establecieron, al igual que lo hicieron los Company Town cupríferos de capital norteamericano en Chile, los primeros departamentos de bienestar social. En ellos se sistematizó una tecnología para administrar el numeroso contingente obrero sobre el cual iba a desplegarse toda una ingeniería social para favorecer el control y la moralización de los trabajadores. Una pieza angular de esta nueva forma de comprender las relaciones laborales se advierte en la creación y mantenimiento de prontuarios obreros.

El expediente o "prontuario" de cada trabajador, contiene importantes documentos relacionados con la vida personal de los operarios, al mismo tiempo documentos contractuales; registros específicos en que se consignan las tareas desempeñadas, los días efectivamente trabajados y las vacaciones en función de la asistencia anual; documentos anexos al contrato (especialmente cuando se acuerdan los aumentos salariales) y otros que aportan datos múltiples referidos al retiro o despido de los trabajadores de la carbonífera. Por supuesto, contienen antecedentes sobre los efectos producidos por el retiro o la muerte de

un trabajador<sup>21</sup>. Otra parte de los documentos considera información acerca de la constitución de la familia, asignaciones familiares y, en ocasiones, informes o anotaciones diversas que permiten conocer el comportamiento de cada miembro del hogar obrero. A través de todo ello es posible evaluar el grado de adaptación de los trabajadores y trabajadoras a las dinámicas laborales establecidas por la carbonífera y las disposiciones emanadas desde el Ministerio del Trabajo, pero también su adecuación a las conductas señaladas como socialmente correctas por los administradores empresariales. En síntesis, los prontuarios pueden ser tomados como una *fuentes* para reconocer la condición pública y privada de la familia obrera, intervenida por las pretensiones y disciplinas organizadas por las empresas en su afán de potenciar un trabajador con compromiso laboral y eficiencia productiva.

Existen tres expedientes sobre los cuales se desea llamar la atención. El primero corresponde al de José Segundo Saldías López<sup>22</sup>, hijo de Tránsito y Mercedes, nacido en 1899, quien comenzó a trabajar en tareas de interior mina el 11 de mayo de 1922, es decir en medio del mayor ciclo huelguístico que paralizó por largos meses los diversos yacimientos de toda la comarca minera. En esa fecha, Segundo Saldías tenía 22 o 23 años y contaba con escasa experiencia en los laboreos mineros porque provenía de Lautaro, una zona más bien agraria. Entonces estaba soltero y su primer trabajo fue en calidad de apir en la sección Chiflón Carlos del establecimiento de Lota, con lo cual se incorporó a la industria en trabajos de baja cualificación empleándose en el transporte de materiales por el interior de la mina. Su contratación había sido favorecida porque además de haber hecho su servicio militar en el batallón Tren N° 4 de Lautaro, en 1916, sabía leer y escribir. Gracias a esto, Saldías firmó todos sus documentos, fichas y contratos, rasgo no tan común entre los numerosos prontuarios que se han analizado de la época. Ahora bien, lo más llamativo en la trayectoria laboral de este trabajador no estaba tanto en su repentino ingreso a las explotaciones mineras, sino en su larga relación contractual con la compañía, pues se desempeñó como obrero hasta su muerte a mediados de 1958, es decir, en forma continua por cerca de 36 años.

Según un documento firmado por el Jefe de Bienestar, Saldías trabajó a lo largo de su trayectoria como apir, jornalero, empuja, corredor y huachero, pero

21 El concepto de prontuario es ocupado para designar las carpetas que contienen los antecedentes de todos los operarios contratados por la compañía. Existen miles de ellos a los cuales se les asignó un número y contienen información de la vida laboral y extra laboral de los trabajadores y sus familias.

22 El conjunto de la información acerca del trabajador ha sido obtenida de su prontuario que lleva el N° 72. Archivo ENACAR.

al final de su etapa laboral mantuvo su ocupación inicial al ser reconocido como apir. Esto no deja de tener importancia al momento de evaluar las experiencias laborales de los trabajadores carboníferos pues, entre muchos, y a pesar de un largo vínculo con la empresa, mantuvieron el tipo de empleo en su interior aun cuando se registraron diversas transformaciones productivas debido a la incorporación de mayor tecnología. Mirado esto, es posible afirmar que una proporción importante del funcionamiento de las grandes compañías del carbón siguió dependieron del trabajo físico de operarios de alta experiencia en las tareas mineras pero de baja cualificación técnica, no obstante la experiencia laboral acumulada por décadas.

Esto es revelador también por otros motivos. Saldías, con mucho, se trató de un trabajador cercano a las expectativas empresariales: disciplinado y comprometido. Su permanencia y continuidad en el trabajo de hecho solo se interrumpió por accidentes en las faenas y por las vacaciones que obtuvo en función del enorme número de días trabajados cada año, las cuales estaban reconocidas en la legislación social a contar de la promulgación del Código del Trabajo en 1931.

En efecto, su disciplina laboral no debió admitir reproches entre sus jefaturas directas en el Chiflón Carlos situado a seis cuadras de su lugar de residencia en el pabellón 46 de Lota Alto, como se observa en la imagen N° 1. La cantidad de días trabajados al año oscilaba entre los 247 y 313, para un periodo de más de dos décadas, según se calcula en las fichas con las que se ponderaban las vacaciones anuales conseguidas por cada obrero. Sólo presenta un par de lagunas laborales a comienzos de 1936 y en julio de 1947, ambas coyunturas turbulentas en la zona del carbón debido a álgidos conflictos entre las compañías y los sindicatos, que incluso implicó la militarización de la región y el comienzo de una frenética persecución de los obreros pertenecientes a los partidos de izquierda y a la base sindical<sup>23</sup>. No obstante, a Saldías estas circunstancias no le impidieron mantener su regular actividad laboral en los recovecos del Chiflón. De hecho, su recontractación, en calidad de apir, ocurre dos semanas antes del estallido de la huelga el 19 de agosto de 1947 y durante los dos años más conflictivos (1947-1948) aparece con un record de 299 y 280 días trabajados. En consideración de eso, lo más probable es que no haya

---

23 Tal como se manifiesta en las listas negras de trabajadores de Lota que circularon incluso en las empresas salitreras como advertencia para que no fueran contratados en sus instalaciones. Véase: Venegas, Hernán, "Anticomunismo y control social en Chile, la experiencia de los trabajadores del carbón en Lota y Coronel a mediados del siglo XX." *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Vol. 16. N° 2. 2012. pp.79-106.

intervenido en los acontecimientos huelguísticos, puesto que al terminar el conflicto tampoco estuvo entre los obreros que quedaron cesantes o quienes debieron abandonar las casas de Lota Alto. Además, estuvo mucho más lejos de quienes se vieron compelidos a salir de las ciudades del carbón, tanto en condición de relegados o como prisioneros en el campo de detenidos de Pisagua en el norte de Chile<sup>24</sup>.

Segundo Saldías se había convertido, a lo largo de esos años, en un obrero modelo, volcado a cumplir con sus tareas laborales en la mina. La única falta quedó registrada en septiembre de 1926 al ausentarse sin permiso al trabajo durante tres días, pero el resto de los 36 años que estuvo en la empresa se adscribió casi sin mácula a un trabajo, que al menos desde el punto de vista de la asistencia, estaba fuera de toda duda.

Esto mismo le valió recibir algunos de los beneficios planteados por el Departamento de Bienestar. Cuando ingresó a la compañía pudo ocupar una de las habitaciones destinada a los trabajadores solteros en el pabellón 46 casa 6, y se mantuvo en ella hasta que contrajo matrimonio en 1934 con Jovina Cabrera Meza, 10 años menor que él. Entonces se desempeñaba como carretilero en el segundo turno del Chiflón Carlos.

Para la época de su matrimonio, en septiembre de 1934, Saldías vivía como “agregado” en la casa que ocupaba el obrero Alejandro Urizar López, en el pabellón 31 casa 3, de modo que el matrimonio entre él y Cabrera se sumó a una familia de seis personas<sup>25</sup>. En esa condición vivieron innumerables familias en Lota Alto puesto que la compañía gestionaba el uso de los dormitorios de cada vivienda. Obtener uno de los domicilios, por tanto, no significaba que cada obrero tuviera control exclusivo de sus espacios más íntimos porque en cualquier caso la Oficina de Población podía alterar la convivencia doméstica “agregando” a un trabajador soltero o, como lo demuestra el caso de Saldías, un matrimonio recién constituido. Por si fuera poco, siempre estaba la posibilidad de que una familia fuera trasladada de vivienda para dar un mejor uso a los espacios de cada domicilio. Por lo mismo no es extraño que el matrimonio

---

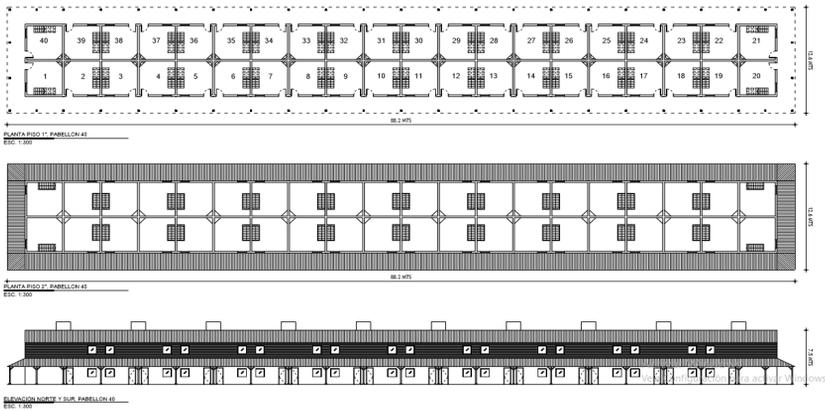
24 En 1948 se produjeron huelgas a lo largo de todo Chile, la zona del carbón fue uno de esos escenarios. La respuesta de la autoridad fue la militarización de las zonas en conflicto, el apresamiento de trabajadores y dirigentes en centros de detención en el desierto nortino, la obtención de facultades extraordinarias para el Presidente de la República y finalmente la exclusión del Partido Comunista de la vida política.

25 Vivir de ‘agregado’, significaba ser alojado con otra familia, subordinándose a otro jefe de hogar, compartiendo el espacio, pero ubicándose dentro del recinto empresarial hasta que se diera la oportunidad de obtener vivienda en forma individual.

“agregado” de Saldías-Cabrera, junto a sus dos hijas, Raquel y Rebeca, a fines del año 1935 figurara en un nuevo domicilio, ubicándose en el pabellón 40 casa 29, aunque junto a la misma familia de Urizar.

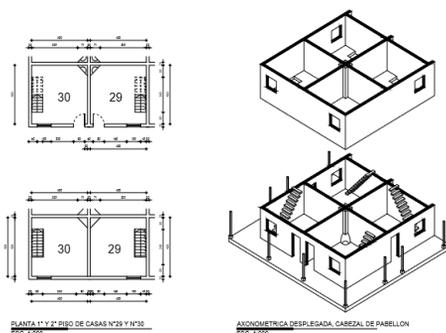
El Pabellón 40 era una construcción de naturaleza colectiva, un prototipo usual de las edificaciones para trabajadores levantadas por las empresas con recursos propios y más adelante con aportes de la Caja de Habitación Popular o con préstamos de la CORFO. Se trataba de cuarenta viviendas alineadas, veinte por cada fachada del edificio (sur y norte) de dos plantas, y con una dimensión de 16 m<sup>2</sup> por cada piso (Plano N° 2). El pabellón además contaba con una chimenea ubicada de tal manera que la estructura sirviera a cuatro viviendas. En el caso de ambos matrimonios, dichos espacios fueron reducidos pues en solo 32 m<sup>2</sup> se debieron acomodar en total a diez personas (4 adultos y seis niños), quienes por residir en el pabellón 40 tampoco tenían acceso a servicio higiénico privado, debiendo trasladarse a los servicios colectivos separados de sus habitaciones. Aparte de la vivienda, cada familia recibía quinientos kilos de carbón para calefacción y cocina.

### Plano N° 2. Vista general de pabellones obreros Lota Alto



Fuente: Archivo planimétrico. ENACAR. Lota Alto.

## Plano N° 3. Visión interior de vivienda obrera en pabellones Lota Alto



Fuente: Archivo planimétrico. ENACAR. Lota Alto.

El pabellón se encontraba situado en el lugar de mayor concentración de población obrera, un área sin duda jerarquizada en relación con otros espacios de Lota Alto. Viniendo de sur a norte se distribuían, a grandes rasgos, el sector portuario, la fábrica (de refractarios y enlozados) Lota Green, la zona del parque, sus casas patronales (demolidas a raíz del terremoto de 1960), el sector de empleados y sus centros de entretención y ocio. Finalmente, avanzando por la avenida Carlos Cousiño, sirviendo como eje longitudinal, casi al centro de la meseta, se ubicaban, en un espacio de no más allá de 32,5 há, alrededor de 52 pabellones de viviendas, incluyendo un gran edificio colectivo para obreros solteros y una población modelo de diseño bastante avanzado (población Wilson). El pabellón 40 era uno de los de mayor tamaño y, alineados frente a su fachada sur, se encontraban hornos, lavaderos y baños colectivos, que debían compartirse con los habitantes del pabellón signado con el número 39, que se ubicaba justo en frente. Ciertamente, estructuras habitacionales de esta naturaleza obligaban a cada familia minera a recibir influjos de la vecindad y comunidad<sup>26</sup>. La figura del “agregado” y la convivencia de dos matrimonios sin lazos de parentesco, como también el servicio higiénico y lavaderos comunes, en el fondo eran realidades palpables y habituales entre muchas familias obreras, que colocaban en entredicho cotidianamente un discurso empresarial que anidaba un *ethos* unifamiliar recluido en el espacio privado en cada vivienda.

A unos quinientos metros en dirección sur se situaba el hospital, (el más avanzado en toda la región durante los años cuarenta y cincuenta), mientras que

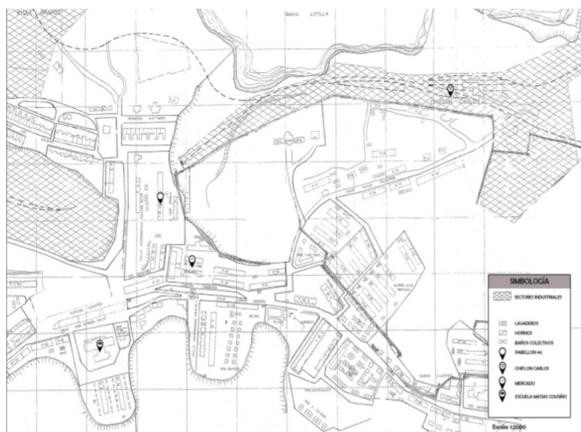
26 Véase el interesante análisis de Gerasimova, Katerina, “Public Privacy in the Soviet Communal Apartment” Crowley, David y Susan Reid (eds.). *Socialist Spaces: Sites of Everyday Life in the Eastern Bloc*. New York. Berg Editorial. 2001. pp. 207-230.

en dirección este por la calle Loreto Cousiño, se alzaban primero el mercado, a 120 mts. y luego, a poco más de dos cuadras, la imponente escuela Matías Cousiño, que atendía a niños de todas las edades. Si bien dichos espacios manifestaban muchas limitaciones, estéticas y funcionales, aun así ofrecían ventajas incomparables a sus habitantes frente a quienes se habían emplazado en barrios infinitamente menos equipados en la ciudad de Lota Bajo.

Finalmente se debe decir que el pabellón se encontraba edificado precisamente sobre el túnel que permitía el paso del ferrocarril que unía las instalaciones del Chiflón Carlos con el sector de embarque de la producción carbonífera, lo que le otorgaba al espacio una evidente connotación industrial, no solamente por las edificaciones, cabrías y el tráfico de productos y personas, sino también por el paisaje sonoro que animaban maquinarias, sirenas y el incesante paso del ferrocarril (Plano N°4).

Tomar nota de la especificidad de un barrio de Lota Alto no solo debería servir para considerar en profundidad los desplazamientos y campo visual inmediato de Saldías; más allá, sugiere reconocer cuán estrecho fue su lazo con el espacio (distribución y arquitectura), la institucionalidad y el trabajo provisto por la compañía minera. Como parte de una vida común fueron centenares los operarios y familias obreras que compartieron esa estrecha relación y muchos quienes de ese modo fueron conminados, al igual que Saldías, a mirar con sus ojos el trabajo y la vida que había construido en la cuenca minera; en condiciones de certidumbre y en espacios mejor provistos que los existentes en barrios de Playa Negra, Lota Bajo y otras localidades que concentraron la vida familiar de los mineros del carbón.

Plano N°4. Hitos principales de desplazamiento de minero Saldías en Lota Alto



Fuente: Archivo planimétrico. ENACAR. Lota Alto.

Los cambios en los espacios donde residía el matrimonio no fueron los únicos que debieron enfrentar al finalizar la década de 1930. Por primera vez en 1938 los registros acerca de las ocupaciones de Saldías informan de su traslado al exterior de la mina, al ubicarlo como jornalero de la sección Población luego que se le confirieran las certificaciones como accidentado en las tareas subterráneas. Tal vez, nada muy invalidante, pues en mayo de 1939, regresó al Chiflón Carlos y retomó sus actividades como apir interior, posición desde la cual obtenía remuneraciones mayores que la de jornalero. La segunda contingencia fue de igual modo relevante: por primera vez desde 1922 se lo ubica en los extramuros de la ciudadela de los Cousiño, en el callejón Coronel número 14 de Lota Bajo. Esto era un cambio mayor ya que implicaba un sobrecargo en sus gastos ordinarios al tener que cubrir un canon de arriendo, pero también, por el simple hecho de tener un desplazamiento mayor a su trabajo y estar obligado a circular por barrios que, según coinciden los observadores de la época, eran más atiborrados, descuidados e inseguros<sup>27</sup>. En vista de ello, tras el terremoto que afectó a numerosas edificaciones de Lota, el matrimonio Saldías-Cabrera tuvo que enfrentar contingencias difíciles para sobrellevar su vida cotidiana.

Pero su suerte cambió en noviembre de 1940, cuando el jefe de la sección Chiflón Carlos dirigió una pequeña nota al director del Departamento de Bienestar, Octavio Astorquiza, en el tenor siguiente:

Tengo el agrado de recomendarle a Segundo Saldías López, portador de la presente, para que le conceda casa cuando tenga oportunidad.

Saldías, es un antiguo operario de este chiflón y nunca ha tenido casa de la empresa. La asistencia es muy buena y es muy quitado de bulla<sup>28</sup>.

El texto fue subrayado en rojo en las cualidades que aparecían resaltadas por la alta autoridad que recibió la misiva: asistencia y buen comportamiento. Dos de los atributos más apreciados por quienes se empeñaban en premiar a los obreros modelos que deseaban promover. Disciplina en el trabajo, pero también fuera de la mina, y eso significaba en muchos sentidos, abstención de participar en temas políticos y sindicales.

Los documentos han permitido construir una trayectoria laboral con algunos datos que pueden ser significativos. La serie no es completa, pero es posible

27 *El Sur*. Concepción. 24 de agosto 1941. pp. 7-8.

28 Carta jefe Chiflón Carlos a Director del Departamento de Bienestar. Lota Alto. 26 de noviembre de 1940. Archivo ENACAR. Compañía Carbonífera e Industrial de Lota.

aproximarse a partir de distintos registros al perfil de la actividad de este hombre, de 1,55 mts. de estatura, moreno medio, cabello castaño oscuro que falleció meses antes de cumplir 60 años, la mayoría de los cuales vivió ligado a la compañía minera y al complejo urbanístico creado por ella en Lota Alto.

Cuando murió, el primero de julio de 1958, se desempeñaba como apir, ya no tenía cargas familiares y Jovina que todavía era su esposa, recibió el finiquito de indemnización por 455.700 pesos por 18 años de trabajo, cien mil de los cuales quedaron retenidos hasta que en octubre al hacer entrega de la vivienda en el pabellón 104 casa 17, que la familia ocupaba hacía casi una década. Además de ella le sobrevivían sus hijos Raquel y Ramón, mayores de edad para ese entonces.

La importancia del espacio habitado como factor de una favorable integración al trabajo, no es la única contingencia a la que estuvieron expuestos los obreros del carbón. Entre las diferentes circunstancias de su vida personal, las desavenencias en el fuero más íntimo de la familia obrera también ejercieron influencia en el comportamiento laboral de los trabajadores. Es lo que se colige de la experiencia laboral y de vida de José Chandía Salas<sup>29</sup>. Uno de los primeros antecedentes que encontramos en su prontuario, es una pequeña nota en que se solicita regularizar su situación porque se desempeñaba sin una tramitación adecuada como mozo en la caballeriza de la Administración, a pesar de que, en noviembre de 1923, ya había pasado casi un año desde su incorporación. Su edad es confusa. Algunos documentos señalan su nacimiento el 2 agosto de 1908, lo cual quiere decir que la empresa aún en el inicio de la década de 1920 no regularizaba su política de contratación de menores de edad no obstante los avances de la legislación social en esa materia.

Chandía provenía de Llico, una pequeña localidad costera del Golfo de Arauco, era hijo de Juan de Dios y Claudina, y su ficha de filiación lo describía como moreno medio, cabello castaño oscuro y con 1,68 de estatura. Su trabajo en la mina, conforme a los registros del Departamento de Bienestar, avanza desde 1923 hasta 1939, es decir, por cerca de 16 años.

En su prontuario figuraban los oficios de peón, oficial de herrero, herrero, calderero, apir y jornalero. Una trayectoria que grafica el deterioro de su condición laboral, después de un inicio prometedor como operario de la compañía.

---

29 El conjunto de la información acerca del trabajador ha sido obtenida de su prontuario que lleva el N° 70. Archivo ENACAR.

La primera fase de Chandía en la mina fue promisoría. En 1923 cuando se le atribuyen 21 años —difícil en función de la fecha en que realiza su servicio militar—, fue trasladado de la sección Población a la de Herrería y Carpintería en calidad de peón porque, aun cuando no tenía “nociones de herrería” contaba con el beneplácito de dicha sección. Al año siguiente, un nuevo documento aporta datos valiosos. Se trata de la Inscripción 645 en la Caja Nacional de Ahorros, de la recién estrenada Ley N° 4054 de seguros de enfermedad, invalidez y accidentes del trabajo. En él figuraba como casado con Mercedes Ramírez Solís y con domicilio en Lota Alto, en el pabellón 20, pieza 19. Las cosas funcionaban bien, aun cuando el contexto de la minería carbonífera en el corto plazo no era el más próspero debido a que la inestabilidad de la producción y el incremento de la competencia del petróleo en el abastecimiento energético de las salitreras provocando, por algún tiempo, el estrechamiento del mercado cautivo en el país.

Tal llegó a ser la aceptación e integración del matrimonio que, en 1925, la pareja Chandía-Ramírez fue distinguida por la compañía en dos oportunidades. La primera, cuando el Jefe de Bienestar le entregó el 2° premio de 30 pesos — que correspondía a más o menos dos días de salario medio— por tener el “balcón más adornado” de Lota Alto el 25 de mayo, y más tarde un segundo en el mes de junio, cuando recibió un premio extraordinario consistente en una máquina de coser por “la casa más aseada y mejor asistencia al trabajo”. En la foto publicada por *La Opinión*, aparece Chandía posando con su esposa y otros familiares, un motivo de distinción que la empresa utilizaba para reconocer a quienes se esforzaban por congraciarse con la compañía. Se trata de un retrato formal, en que los personajes aparecen perfectamente ataviados y, en primer plano, la flamante máquina de coser “Singer”, que además iba a reafirmar el rol de dueña de casa de la señora Ramírez<sup>30</sup>.

El sombrero y la corbata utilizados por José enfatizan el prototipo de trabajador que la compañía se empeñaba en resaltar. Por lo mismo, la fotografía de ocasión aprovecha el plano de un paseo arbolado, con fuente de agua y sin tráfico ni personas en el fondo, dando un efecto manifiesto de relevancia social a los premiados.

---

30 Sobre dichos premios, la representación de la familia y la mujer en el marco de una política social más amplia por parte de la empresa, véase: Venegas, Hernán y Diego Morales, “El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile. 1920-1940” *Historia Crítica*. Vol. 58. 2015. pp. 125-127.

Fotografía N° 1  
Familia Chandía Ramírez, Lota Alto.



Fuente: *La Opinión*. Lota Alto. 9 de agosto 1926. p. 3.

Haciendo notar esto, Chandía y Ramírez formaban un matrimonio ejemplar habida cuenta de la conveniente presentación y mantenimiento de la vivienda, que en cada concurso era evaluada en terreno por la asistente social, encargada de calificar y sancionar aquellas residencias que no cumplían con los códigos higiénicos ni de salubridad dirimidos por el Departamento de Bienestar, que había hecho suyos principios cuya impronta higienista era manifiesta<sup>31</sup>. Sin embargo, dichos premios no solo reconocían el orden y la limpieza. Para 1925 este trabajador cumplía dos requisitos que cualquier obrero premiado por la compañía debía exhibir: haber consolidado una familia por la vía del matrimonio, y mantener una hoja de vida intachable en términos de asistencia al trabajo. Sin embargo, y por azares imposibles de determinar su trayectoria ascendente cambia de dirección en forma radical.

Una primera contingencia se produce en abril de 1928 y se prolonga hasta marzo del año siguiente, pues Chandía debe integrarse al servicio militar obligatorio en el Regimiento Pudeto N° 12. Otro suceso en su trayectoria, quizás más crucial, ocurre en agosto de 1931 pues su matrimonio ya se encuentra en crisis razón por la cual Mercedes Ramírez, su esposa, lo denuncia señalando que su marido “está aparte de ella y vive con otra mujer”. En consecuencia, Chandía deja de acceder a la ración de carbón que se entregaba a los operarios casados

---

31 Videla, Enzo, “Los departamentos de bienestar en las compañías carboníferas y la implementación de un programa de higiene y medicina social. 1923-1952.” Videla, Enzo, Hernán Venegas y Milton Godoy. *El Orden Fabril: Paternalismo Industrial en la Minería Chilena*. Valparaíso. Editorial América en Movimiento. 2016. pp. 27-58.

asociados a la empresa<sup>32</sup>. Un tercer cambio está ligado con el devenir de su carrera operaria, pues en mayo de 1934 debe cambiar los trabajos de superficie en que se había desempeñado desde 1923, ingresando a los laboreos interiores de la mina en el Pique Grande en calidad de apir. Esto no es un cambio menor en el contexto de la época puesto que en el interior de las minas se estaba más expuesto a los accidentes laborales y empeoraban las condiciones de trabajo, no solo por la situación sanitaria, sino por el notable esfuerzo físico implicado en cada explotación, donde como apir era obligatorio trasladarse de un punto a otro cargando materiales. En dicha ocupación estuvo hasta 1937, alternando entre el Pique Grande y el Pique Arturo, año en que regresó a sus actividades en la superficie. Primero para desempeñarse como jornalero en la sección maquinaria y luego en la sección de embarque.

Los cambios en las ocupaciones y secciones en el transcurso de la vida laboral de Chandía permiten suponer que no contó con el total beneplácito de sus jefaturas inmediatas en la década de 1930. Un factor de especial interés para la industria -que en esa época procuraba maximizar la producción debido a los incrementos del consumo interno de carbón a nivel nacional-, era la regular asistencia al trabajo. Fue en dicho acápite donde Chandía respondió con dificultades. En el período en que la información aparece consignada en su prontuario, accede solo a siete días de descanso anual, lo cual implica que no alcanzó el mínimo de asistencia que establecía la legislación para alcanzar los quince días de descanso cada doce meses. En su hoja de vida, sobre todo en la época en que se desempeñó como apir en la década de 1930, se registran varios despidos transitorios por faltar al trabajo sin autorización hasta llegar a una de las anotaciones más altas en el escalafón de sanciones, al anotársele "baja por fallero", es decir: ausencias reiteradas al trabajo.

Cualquiera que hayan sido las motivaciones, está claro que su modelamiento como obrero ideal no funcionó o al menos no logró mantenerse en el tiempo. Lo interesante es que en ello los antecedentes permiten relevar las experiencias vitales de su entorno familiar y especialmente el tipo de (no) inserción en la organización del trabajo, esta última, una condición necesaria para eventuales acercamientos a la organización del mundo obrero subsecuente en la cuenca carbón. Aunque es imposible tener certeza, es plausible pensar que Chandía no se adaptó al trabajo interior de las minas luego de trabajar por casi una década en los exteriores de las mismas. Quizás el hecho que su origen haya

---

32 La ración de carbón estaba destinada para los obreros de la compañía que estuviesen casados y tuvieran cargas familiares. Era válida incluso para quienes vivían fuera de los pabellones de la empresa.

sido Llico, localidad rural y costera, sea un aspecto crítico. Razón por la cual es apreciable un marcado retroceso en su trayectoria laboral empleándose en trabajos más arduos y en ocupaciones de baja cualificación, y por cierto con menores perspectivas para seguir recibiendo las regalías de la compañía. Da la impresión de que se trata de un trabajador que en algún momento no fue capaz de asumir el ritmo impuesto por la maquinaria empresarial y, por otra parte, se volvió renuente a instituciones sociales que eran promovidas por la compañía minera tales como el matrimonio, que contrajo a muy temprana edad. En síntesis, Chandía representaría un caso poco exitoso desde el punto de vista del disciplinamiento social, al punto de ser despedido definitivamente y apartado de la ciudadela minera de Lota Alto en circunstancias que las ciudades del carbón se vieron afectas por el terremoto de 1939.

Por último, una trayectoria dispar que muestra las formas que asumieron las relaciones entre algunos trabajadores y la compañía minera es la de la operaria Dorotea Yolanda Alarcón Gallardo, nacida el 3 de julio de 1923, hija de un trabajador de la mina, José Nieves Alarcón Miranda y de una dueña de casa, Mercedes Gallardo Pérez. Familia que, domiciliada en Lota Alto pabellón 50 casa 24, también la integraba los hermanos José Segundo, Candelaria, Luis Humberto, Héctor y Hortensia de 20, 19, 17, 11 y 7 años de edad, respectivamente en 1938. Tres de los hijos, además del padre trabajaban en la compañía, en un claro ejemplo de familiarización laboral<sup>33</sup>.

Yolanda entró a trabajar a la edad de 15 años, sabía leer y escribir y entonces estaba soltera. Su primera ocupación fue por unos pocos meses en la sección Población, desempeñándose como niña de mano en el restaurant económico, un casino destinado a preparar alimentos a los trabajadores de la empresa a precios rebajados, tal como lo habían dispuesto los administradores en el segundo lustro de la década de 1930<sup>34</sup> en correspondencia con las políticas alimenticias que había promovido el gobierno de Arturo Alessandri en la misma década, al establecer restaurantes similares para proporcionar alimentos balanceados y económicos en la ciudad de Santiago<sup>35</sup>. Como niña de mano, Yolanda obtuvo en su primer empleo remunerado un salario de 40 pesos por mes según se lee en el prontuario 13.449, número de identificación laboral que la acompañaría a lo largo de todo su desempeño en la compañía.

---

33 El conjunto de la información acerca de esta obrera ha sido obtenida de su prontuario que lleva el N° 13.449. Archivo ENACAR.

34 Actas Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. Santiago. 6 de agosto de 1936. Sesión N° 393.

35 Yáñez, Juan Carlos, "Alimentación abundante, sana y barata. Los restaurantes populares en Santiago." *Cuadernos de Historia*. N° 45. 2016. pp. 117-142.

El 3 de febrero de 1938, aparece firmando un “contrato de empleados domésticos” cumpliendo con las estipulaciones del Código del Trabajo aunque con la sola salvedad de que figuraba con 17 años y no los 15 que tenía en ese momento. Este contrato, en todo caso, duró no más de un año. Al siguiente, Yolanda ingresó a los espacios industriales de la compañía al conseguir ocupación en la sección cerámica como embaladora de 3<sup>a</sup>, por una jornada de 8 horas y con un salario de 5 pesos diarios, bastante menor al que en esa misma fecha conseguían los operarios en el interior de las minas.

Hacia septiembre de 1940 la vida de Yolanda Alarcón había cambiado de rumbo pues se había trasladado de domicilio, al pabellón 83, habitación 13, emplazado en las cercanías de la fábrica de cerámica en la que ella se desempeñaba, y cuyo “dueño de casa” era Clorindo Parra. La empresa volvía a tomar la misma decisión que con el matrimonio de Saldías y Ramírez, al promover la mayor estrechez posible de los espacios de circulación de sus operarios, en lo que seguro ya era un asunto de convicción *racional* y sistemática por parte de la oficina del Bienestar y su oficina de Población. En esa oportunidad, Yolanda tenía entonces 17 años y casi un mes antes había sido madre por primera vez a mediados del mismo año. De acuerdo con un certificado firmado por Octavio Astorquiza, el director del Departamento de Bienestar, como operaria desde 1938 había demostrando “buena conducta y asistencia”, dos atributos estimados por este celoso custodio de los intereses de la empresa<sup>36</sup>. Antes del nacimiento de su primer hijo, Yolanda Alarcón había trabajado en calidad de tornera en la fábrica de cerámica por 292 días en los 12 meses anteriores al 16 de mayo de 1940, día en que cursó su solicitud de feriado legal por los quince días que le correspondían, lo que la convertía en una trabajadora disciplinada y *adaptada* al ritmo de trabajo de aquella sección de la fábrica. Sin embargo, tras el nacimiento de su hijo dicha regularidad se iba hacer más esquiva pues al año siguiente cuando solicitaba el mismo beneficio, en su hoja de vida se consignaba que solo había trabajado 226 días, lo que le significó tan solo siete jornadas de descanso, situación que se repite al año siguiente, con una variación de pocos días. Esto demuestra que la jornada laboral tenía una contabilidad inexcusable para la empresa, a pesar de las contingencias familiares y las “obligaciones” de “madre”, que seguro tuvo que asumir con el nacimiento de su prole.

Estos últimos antecedentes debieron pesar en su desvinculación con la fábrica el 1° de febrero de 1942, luego de ausentarse del trabajo sin permiso, a pesar

---

36 Tanto así, que había regresado al trabajo a las cinco semanas de haber dado a luz, según lo señalaba en un reclamo para acceder a la subvención que la empresa debía aportarle de acuerdo con el artículo 310 del Código del Trabajo.

de que se ocupaba por cerca de un año como esmaltadora, una importante línea en la producción de cerámicas de la compañía. Pero la medida puede ser interpretada como una advertencia disciplinaria pues fue “reincorporada” solo quince días después; quizá por dos circunstancias: además de ser casada — condición que será determinante para su abandono temporal de la carbonífera en los años siguientes—, su salario diario ascendía a 15 pesos, cifra elevada para el período, lo que entrega indicios acerca de su nivel de especialización en la sección cerámica en el que se premiaba la habilidad manual en el trabajo con cada pieza elaborada. Puesta en la disyuntiva de ser madre y esposa o de asumir las condiciones de un trabajo asalariado, fue claro que, al menos momentáneamente, los mandatos de género inclinaron la balanza hacia la primera opción, decisión que seguramente habría sido aplaudida por todos los agentes de control social desplegados en el reducto lotino.

Sin embargo, ambas circunstancias no sirvieron para evitar que en enero de 1945 Yolanda fuera separada definitivamente de la sección por faltar sin permiso, tal como lo consigna el jefe de la sección cerámica del establecimiento de Lota en su hoja de servicios, aun cuando, en un documento emitido seis años después, se consignara un retiro voluntario. Ese mismo documento iba acompañado de la siguiente leyenda “durante el tiempo que permaneció a nuestro servicio se demostró apta para el trabajo y con ejemplar conducta”. El documento había sido solicitado por la misma interesada o por la visitadora social a la cual había apelado la trabajadora, en su intento de re-incorporarse a la fábrica. A esa altura Yolanda tenía 28 años, tres hijos y había sido abandonada por su marido Liberato Uribe cinco meses atrás, según relata en una carta enviada a los administradores de la compañía y al servicio de bienestar. Lo interesante es que esa misiva estaba acompañada por otra, con la misma fecha, dirigida a Guillermo Videla Lira, gerente general de la empresa pero redactada por Remberto Chávez Gavilán, ex director del Sindicato Industrial de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, quien intentaba servirle de aval.

Considerando dichas cartas cabe desprender una serie de apreciaciones. Ambos documentos están redactados en términos muy conceptuosos, lo que no debe ser extraño en comunicaciones de este tipo, apelando a la buena voluntad del alto ejecutivo pero señalando una serie de antecedentes a favor de los demandantes. Se refieren a la situación de abandono de la mujer, subrayan el cuidado que realiza de sus tres hijos y la buena conducta que ello implica, enviando al mayor a la escuela que era sustentada por la compañía. En ambas misivas se subrayaba del mismo modo su búsqueda de un trabajo honesto y de acuerdo con las pautas morales adoptadas por la propia compañía. La mujer se refiere en estos términos:

Señor Videla, cuando soltera, trabajé durante cinco años en Cerámica, como pulidora, mi retiro de la Cía. fue voluntario, ya que una vez casada, debía dedicarme a la atención de mi hogar, todos los antecedentes de mi actuación durante mis años de servicio que tuve en la industria están archivados en el Bienestar, viéndome en esta situación he recurrido personalmente y por intermedio del señor Chávez, al señor Sub-administrador y Jefes de Cerámica a solicitar una vez más trabajo para poder así alimentar a mis hijos y poder a la vez, ofrecer mis servicios incondicionales a la Cía<sup>37</sup>.

Se enfatizaba la relación mantenida con la empresa, su propio marido había pertenecido a la misma sección en la fábrica de cerámica. Conocedora de lo decálogos de comportamiento femenino auspiciados por la carbonífera, y quizás compartido por una parte importante de la sociedad chilena, Alarcón sugiere en términos imperativos "la decisión" de dedicarse a su hogar, de acuerdo con lo que eran las directrices del Departamento de Bienestar para las mujeres casadas de Lota Alto y los mandatos de género que se habían establecido<sup>38</sup>. Y, por último, la voluntad de responder a los beneficios de la empresa con una declaración expresa de fidelidad, tal como lo hicieron otros componentes del ámbito de los trabajadores lotinos. Casi al término de su carta, la señora Alarcón afirmaba que todos los considerandos hasta allí expuestos la habían "hecho decidirme a molestarlo señor Videla, para solicitarle tenga a bien concederme la gracia de poder servir a la Cía. concediéndome trabajo en la sección cerámica"<sup>39</sup>. Pareciera que los términos en que se expresa el documento están pensados para adecuarlos a los intereses de la compañía. Lo más probable es que la redacción de la carta haya estado a cargo del ex dirigente sindical, conocedor de los criterios patronales respecto del imperativo de fidelidad y respeto de su mano de obra.

La segunda carta, dirigida a Guillermo Videla en su calidad de gerente, es firmada por el ex dirigente sindical y estuvo redactada casi en el mismo tenor, relevando los rasgos que testimoniaban los signos de fidelidad de la operaria y su familia respecto de la compañía carbonífera. Así, argumentó frente al gerente en favor de la reincorporación de Yolanda Alarcón comentando que

37 Carta de trabajadora Yolanda Alarcón a gerente de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota Guillermo Videla Lira. Lota, 19 de octubre de 1951. Archivo de ENACAR.

38 Véase: Figueroa, María Consuelo, *Revelación del subsolo: las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930*. Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009.

39 Carta de trabajadora Yolanda Alarcón al gerente de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota Guillermo Videla Lira. Lota. 19 de octubre de 1951. Archivo de ENACAR.

tenía “muy buenas referencias del padre de ella, quien por espacio de más o menos veinte años fue un fiel servidor de la Cía. retirándose de la industria por accidente”<sup>40</sup>.

Escogiendo sus palabras, el ex dirigente, llegó hasta la zalamería para influir en la decisión de la plana mayor de la administración.

He insistido ante el señor Hodge, suplicando me conceda esta gracia, pero que le vamos hacer las ordenes superiores hay que respetarlas, y es por eso que me atrevo a dirigirme a usted, por lo que le pido me perdone por la imprudencia, al interrumpirlo en su labores diarias<sup>41</sup>.

Por último, el cooptado dirigente sindical remarcaba su fidelidad a la carbonífera como una prueba de su adhesión a una compañía que se había convertido en la gran benefactora de la ciudad minera. “Favor que sabrá agradecer eternamente esta madre desdichada y yo sabré responder fielmente a la Cía. desempeñando mis labores cotidianas”<sup>42</sup>.

Los tres casos referidos aportan datos acerca de la capacidad de la Compañía Minera e Industrial de Lota para moldear efectivamente a los trabajadores que habían decidido incorporarse a sus filas. Directrices laborales pero también de naturaleza moral logran ser advertidas dentro del cúmulo de observaciones registradas por los gestores de la empresa y sus colaboradores. Las anotaciones de los jefes de sección, asistentes sociales, gerentes empresariales y burócratas del Departamento de Bienestar iluminan el tránsito de estos hombres y mujeres que buscaron en la minería del carbón no sólo un lugar donde trabajar, sino un espacio mejor equipado en donde desenvolver sus vidas. Revelan también el costo físico, afectivo y político de aquella decisión, del mismo modo que es posible encontrar rastros de los propios trabajadores, pequeños fragmentos y cartas que nos hablan de su tránsito por las tierras del carbón.

---

40 Carta de Remberto Chávez Gavilán, ex director del Sindicato Industrial al gerente de la de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. Lota, 19 de octubre de 1951. Archivo de ENACAR.

41 Carta de Remberto Chávez Gavilán, ex director del Sindicato Industrial al gerente de la de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. Lota. 19 de octubre de 1951. Archivo de ENACAR.

42 Carta de Remberto Chávez Gavilán, ex director del Sindicato Industrial al gerente de la de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. Lota, 19 de octubre de 1951. Archivo de ENACAR.

## CONCLUSIONES

La región de la minería del carbón en Chile ha sido reconocida por mucho tiempo como uno de los escenarios en que se desarrolló el movimiento obrero chileno signado por su capacidad para movilizarse en sendos conflictos huelguísticos, exhibir importantes fortalezas organizativas y constituirse en un bastión político de la izquierda comunista. Coincidimos en que aquellas iniciativas fortalecieron muchos aspectos de una identidad lotina y que persiste hasta la actualidad. Sin embargo, frente a aquella vertiente identitaria y, en tensión con ella, se constituyó otra de matriz paternalista. Cuando se examinan las acciones rutinarias de los sujetos, en su empeño regular por asegurar su reproducción familiar y cultural íntima, es posible observar lógicas de acción distintas a las enfatizadas por quienes han establecido el carácter militante de los núcleos organizados en la cuenca del carbón. Si esto es cierto, es posible reconocer que los círculos empresariales disputaron e incidieron en la formación de la identidad en la zona del carbón, en especial en la de aquellos trabajadores que habían aceptado ingresar a su reducto urbano y asumir, al menos en apariencia, las condiciones de lealtad exigidas por la carbonífera. Parece que su política de radicar en Lota Alto a un grupo selecto de trabajadores mineros, proveyéndolos de servicios específicos y regulares, no pasó inadvertido en las disposiciones y comportamientos de cientos de familias obreras. No es extraño entonces que quienes se desempeñaran como trabajadores de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, y al mismo tiempo se encontraran bajo los influjos del Departamento de Bienestar, se permearan de una cierta moral paternalista que terminó por encausar sus vidas y la de sus familias, a pesar de la imagen errática y circunstancial que se observa en algunas trayectorias específicas, sobre todo, entre quienes no conciliaron una favorable adaptación al exigente ritmo laboral que existía en las minas de carbón tal como se desprende en uno de los "relatos íntimos" del artículo. Vivir en las casas de la carbonífera, asistir a sus escuelas, alimentarse en sus restaurantes obreros, recibir atención médica en su hospital, adscribirse a las prácticas deportivas impulsadas por la compañía, sus fiestas de la primavera, sus clubes sociales o asistir a sus actos solemnes pesó también en la definición de una identidad que ligó la vida de los trabajadores a la empresa y a los espacios urbanos que ella había construido. Vivir dentro de Lota Alto marcaba una diferencia sustantiva respecto de la periferia. La compañía no sólo aportaba trabajo, sino que diseñó un discurso benefactor que en muchos casos se convirtió en algo concreto para quienes fueron parte de él: una máquina de coser, una fotografía en el periódico de circulación local, una entrada gratuita al teatro o cine. A pesar de todo el dramatismo que se asocia

al peligroso y explotador trabajo de las minas, adentrarse en los espacios de la compañía era traspasar los límites que conducían al aparente “mundo feliz” de casas más higiénicas, espacios mejor dotados y condiciones materiales que, aunque deficientes, marcaban una diferencia con los tugurios de Lota Bajo y sus alrededores. Disciplina y fidelidad se convirtieron en las dos cualidades que debían exhibir quienes desearan entrar en esos ámbitos y una condición necesaria para mantenerse en ellos. Las trayectorias laborales que hemos descrito, de alguna manera ilustran esta tensión en la construcción identitaria de este reducto obrero tironeado por la lógica paternalista y una vocación obrerista, de izquierda y de clase, al menos entre los que se habituaron a la explotación minera pues hubo otros grupos que terminaron renegando de ella por diferentes circunstancias, dejando de manifiesto la incapacidad de la empresa para lograr imponer su impronta en la vida de trabajadores que sencillamente decidieron dejar de ser sus empleados.

## FUENTES

### Archivos

Archivo de ENACAR. Lota Alto.

### Diarios

*El Sur*. Concepción. 1941.

*La Opinión*. Lota Alto. 1926.

## BIBLIOGRAFÍA

Agulhon, Maurice, *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia Contemporánea*. México, Instituto Mora, 1994.

Anderson, Perry, *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thomson*. Madrid, Siglo XXI, 2012.

Baudoui, Rémi, "L'urbanisme comme science de l'hygiène dans le première moitié du XX siècle". Lévy, Albert (ed.). *Ville, Urbanisme et sante*. Paris. Éditions Pascal. 2012.

Braverman, Harry, *Labor and Monopoly Capital. The Degradation of Work in the Twentieth Century*. New York, Monthly Review Press, 1998.

De Gaudemar, Jean-Paul. *El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina en la fábrica*. Madrid, Editorial Trotta, 1991.

Eley, Geoff y Nield, Keith, *El futuro de la clase en la historia: ¿Qué queda de lo social?*. Valencia, PUV, 2010.

Faue, Elizabeth, "Community, Class, and Comparison in Labour History and Local History". *Labour History*. Vol. 78. 2000.

Faue, Elizabeth, "Retooling the Class Factory: United States Labour History after Marx, Montgomery, and Postmodernism". *Labour History*. Vol. 82. 2002.

Figueroa, María Consuelo, *Revelación del subsole: las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930*. Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009.

Fijalkow, Yankel, "L'Hygiénisme au chavet de la ville malade". Lévy, Albert. *Ville, urbanisme et sante*. Paris. Éditions Pascal. 2012.

Frey, Jean Pierre, *Le rôle social du patronat. Du paternalisme à l'e urbanisme*. Paris, L'Harmattan, 1995.

García, Miguel Angel, "Trabajo y capital monopolista, veinticinco años después: Un texto clásico todavía vigente". *Cuadernos de Relaciones laborales*. Vol. 14. 1999.

Gerasimova, Katerina, "Public Privacy in the Soviet Communal Apartment". Crowley, David y Susan Reid (eds.). *Socialist Spaces: Sites of Everyday Life in the Eastern Bloc*. New York. Berg Editorial. 2001.

- Hanagan, Michel, "New Perspectives on Class Formation: Culture, Reproduction, and Agency." *Social Science History*. Vol. 181. 1994.
- Hobsbawm, Eric, *El mundo del trabajo. Estudio histórico sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1987.
- Lobato, Mirta, *La vida en las fábricas, trabajo, protesta y política en una comunidad obrera (1904-1970)*. Buenos Aires, Prometeo Libros. Entrepassados, 2001.
- Moyano, Cristina y Javier Rivas, "El servicio social industrial en Chile: los deslindes del campo de saber del control extensivo, 1920-1950." *Revista de Humanidades*. Vol. 35. 2017.
- Noiriel, Gérard, "Du patronage au paternalisme: la restructuration des formes de domination de la main d'oeuvre ouvrière dans l'industrie métallurgique française." *Le Mouvement Social*. Vol. 144. 1988.
- Ortega, Luis, *La industria del carbón de Chile entre 1840 y 1880*. Santiago, Editorial, 1988.
- Ortega, Luis, "La frontera carbonífera: 1840-1900." *Mapocho*. Vol. 31. 1992.
- Pavilack, Jody, *Mining for the Nation: The Politics of Chile's Coal Communities from the Popular front to the Cold War*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2011.
- Ramírez, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile: antecedentes del siglo XIX*. Santiago, Austral, 1956.
- Rauger, Julie, "L'urbanistique patronale ou les politiques patronales paternalistes du logement et de l'espace." *Actes de la Journée de recherche d'étude Jeunes chercheurs. Le logement et l'habitat comme objet de recherche*. Paris. Institut d'Urbanisme de Paris-Université Paris XII. 2005.
- Sennett, Richard, *La autoridad*. Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- Serón, Jorge, *El movimiento obrero en Chile*. Santiago, Universidad Técnica del Estado, 1971.
- Sierra, José, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid, Siglo XXI editores, 1990.
- Stillerman, Joel, "Space, strategies, and alliances in mobilization: The 1960 metalworkers and coal miners strikes in Chile." *Mobilization: An International Quarterly*. Vol. 8. N° 1. 2002.
- Van den Eeckhout, Patricia, "Foremen in American and Western European Industry Before The First World War." Van den Eeckhout, Patricia (ed.). *Supervision and Authority in Industry. Western European Experiences, 1830-1939*. United States. Berghahn Books. 2009.
- Venegas, Hernán y Diego Morales, "El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile, 1920-1940." *Historia Crítica*. Vol. 58. 2015.

- Venegas, Hernán, "Anticomunismo y control social en Chile, la experiencia de los trabajadores del carbón en Lota y Coronel a mediados del siglo XX." *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Vol. 16. N° 2. 2012.
- Venegas, Hernán, "Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera. 1918-1931". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*. Vol. 116. 1997.
- Videla, Enzo, "Los departamentos de bienestar en las compañías carboníferas y la implementación de un programa de higiene y medicina social. 1923-1952." Videla, Enzo, Hernán Venegas y Milton Godoy. *El Orden Fabril: Paternalismo Industrial en la Minería Chilena*. Valparaíso. Editorial América en Movimiento. 2016.
- Yáñez, Juan Carlos, "Alimentación abundante, sana y barata. Los restaurantes populares en Santiago." *Cuadernos de Historia*. N° 45. 2016.